

Bayona 18.XI.1950

Sr. D. Manuel de Gruzó

Paris

78

Querido amigo: Se está repartiendo entre nuestros muchachos la hoja que adjunto. No lleva firma, como ve'U., pero quienes la distribuyen son los pocos "fagi-fajistas" que quedan. Es la segunda hoja que publican ocupándose de esa materia. Creo que es un peligro el dejarles hacer sin oponerles un "mentis", ni dar una explicación.

Como V. sabe, nosotros (Jemein y yo principalmente) hemos procurado encauzar por otros derroteros las reacciones de los afiliados al P. N. V. que coincidían, en parte, con el redactor o redactores de esas dos hojas. Pero creo que W. deben hacer algo por su parte para evitar que, por falta de información, puedan los fagi-fajistas sembrar cizaña en nuestras filas. en-

2000307

contrando un terreno abonado. No sería conveniente el que se diera  
publicidad al "Diálogo Madariaga - Frújs" y a otros documentos seme-  
jantes (o parte de ellos cuando menos)? Piénselo.

Yo por mi parte, renuevo mi deseo de que V. levante la  
consigna que me sugirió para poder hablar del asunto y dar a  
leer las copias que V. me envió. Eso lo pedí en mi carta 15 del  
cto. que espero habrá V. recibido.

Reciba V. un afectuoso saludo de su viejo amigo

Javier de Gortazar

---

# ¡Euzkadi Nación, lo primero!

## ¡Todavía estamos a tiempo!

Desde que como nacionalistas vascos nos impusimos como "tarea primordial", —por las trazas parece única—, el derrocamiento de Franco del poder español, todos nuestros esfuerzos y desvelos los encaminamos a dar vida al "antifranquismo".

Llevados de este "anti", por ser política que se refiere a España, a la cual nos hemos entregado con alma y vida olvidando nuestra razón de ser, dámosle calor con todas nuestras fuerzas sin mirar hasta dónde vamos llegando y si nos vamos anulando nacionalmente.

Aceptamos, cuando no nos ofrecemos, para encarnar las representaciones de las fuerzas anti-franquistas nacionales de España, sugestionados por esa preposición de "anti", sin pararnos a meditar si caemos de lleno en ese otro "anti-nacional" vasco contrario a nuestros anhelos al propio tiempo que destroza nuestra doctrina patriota.

Dicho "antifranquismo" llena todo nuestro ser. Para luchar por él parece que solamente vivimos.

La Patria que se nos muere, la formación patriótica de la nueva juventud, la salvación del alma nacional, la vigorización de la conciencia de nación, todo eso —se dice—, vendrá más tarde.

Hoy, lo "primordial" es tirar del poder español a Franco.

x x x

A esta posición van llegando nuevos jóvenes, los que eran niños cuando Franco desencadenó la guerra.

Vienen pletóricos de odio al franquismo; no a la dominadora de la Patria. Para ellos Franco es el tirano de España y como tal lo odian. Para "liberarla", y "por tanto liberarse", únense a los antifranquistas de "todos los pueblos de España".

Así los vamos formando, con esa propaganda absurda, antinacional de "convivencia", buena para mantener la "unidad" a costa de todas las incompatibilidades que nuestra doctrina encierra, y de matar con ello a nuestra Patria.

Respirando ese ambiente creado por nosotros saturado por el actuar de nuestros hombres representativos en el extranjero, de que tan inconscientemente nos enorgullecemos, los vamos inculcando, vamos formándolos, en esta política suicida, antinacional.

Y por si ello fuera poco, vamos dándoles a conocer en entusiásticos artículos los proyectos que trazamos para la formación de esa "gran Iberia", como si fuera el arco iris que alumbrará al estado español y en la que nuestra Euzkadi no sabemos qué puede pintar junto a pueblos que no tienen nada, absolutamente nada de común con ella.

x x x

Van tomando vida, van desarrollándose las nuevas generaciones. El ley de vida y por tal, van desapareciendo las anteriores.

Obligación nuestra es ir depositando en nuestros hijos, en nuestros descendientes, el caudal nacional que recibimos de nuestros mayores.

En ello va la salvación de nuestra Patria, a la que un día hicimos la promesa de entregarnos a su liberación con toda nuestra alma.

¿Vamos cumpliendo nuestra promesa?

Es muy posible que si seguimos aferrados a esta línea de conducta que nos hace actuar al margen de nuestra doctrina, —peor aún, contra ella—; que si no tenemos el suficiente coraje para sacudirnos todo este españolismo de que nos hemos impregnado, seamos los que demos muerte a las esperanzas de Libertad que alimenta y a que tiene derecho nuestra Euzkadi. Es casi seguro que de seguir así, al desaparecer esta última generación formada patrióticamente, con ella sepulremos nuestra doctrina de Libertad Nacional.

¿Pesimistas?, No; y ahora sí que podemos decir, "realistas".

x x x

Colocándonos dentro del problema nacional español, y con objetivo meramente español, hemos ido lanzando cuartillas y más cuartillas tratando exclusivamente de la solución política actual de España.

Todas ellas escritas con una visión y mentalidad tan española, que un Prieto, un Albornoz, etc., po-

drían estampar al pie de las mismas sus firmas; si en algunas ocasiones insinuamos al Pueblo Vasco, lo hacemos reconociendo que la España "democrática", en "proceso progresivo DE ACUERDO CON LA HISTORIA", iba solucionando el problema de los pueblos que oprime.

Confusionismo y aberraciones con respecto a nuestro Ideal, es lo que hemos hecho con tanta y tanta cuartilla escrita durante estos años: con personalidad de Región española, ha sido toda nuestra actuación.

Región contenta y agradecida a un "gobierno central" por las prebendas que ha tenido a bien concedernos.

Y al expresarle nuestro reconocimiento, llevados de la adulación, apuñalamos a uno de los basamentos de nuestros derechos nacionales, al manifestarle al dominador que procede "DE ACUERDO CON LA HISTORIA".

x x x

No vamos a ir enumerando declaraciones, artículos, exposición de "nuevos rumbos", actuaciones, etc., de estos últimos años. No hace falta.

Repasemos todos un poco lo acaecido, lo llevado a cabo con el nombre de "nacionalismo vasco" y veremos esta triste realidad que apuntamos. Palpando nos hallamos todos, esta situación a que por desgracia hemos llegado y si meditamos sobre ella, veremos que los males que padecemos son hijos de las actuaciones a que nos ha llevado este "anti".

No serán ellos, no será España la que terminará con nuestro Ideal. La persecución, por muy violenta que sea, no acaba con la Justicia y la Verdad. Aquella pasa, y si los poseedores de éstas han sabido sostener con responsable conducta el Ideal, éste se enraiza más fuertemente, se extiende, ganando por siempre los corazones de todo el pueblo.

En cambio, traicionaríamos a nuestro Ideal si, los que nos llamamos patriotas, usásemos de nuestra doctrina para "arrancar ventajas", y no como fin necesario a la vida misma de la Patria.

Nos alcanzará toda la responsabilidad si al pueblo vasco no le damos a conocer la injusticia en que vive, sino que lo empujamos más y más hacia el pueblo que nos domina, si seguimos enlazándonos con el pueblo que nos esclaviza y del que tenemos que sacudir el yugo para ser libres. Porque habremos atrofiado, si no matado, nuestra conciencia nacional, sentimiento imprescindible para alcanzar nuestra Soberanía.

x x x

No seremos nosotros quienes señalen a este o al otro culpable, —grupo o individuo—, de tales aberraciones. Sólo señalamos la alarma ante el peligro.

Queremos obrar así por creer que muchos de los hechos han sido hijos del ambiente que hemos creado, del clima político actual que estamos viviendo, de la fiebre de modernización que a muchos seduce. Todos nos hemos creído poder objetar algo a los Principios en que se asienta nuestra doctrina Patria.

Lo que interesa es que lo que apuntamos como males que van corroyendo el cuerpo nacional, sean atacados por todos los patriotas; haciendo que la doctrina vuelva a ser guía de todos nuestros actos, hacia el fin que ella nos marca, y el patriota ansía, la República Vasca Independiente.

Tengamos presente que sin propaganda verdaderamente nacional, libre de confusionismos, de cálculos, de colaboracionismos suicidas, sin enseñar al Pueblo de dónde provienen todos nuestros derechos y cuáles son los obstáculos para lograrlos, señalándole cuál es el pueblo de cuya dominación hemos de emanciparnos, es muy difícil, imposible, sostener nuestra conciencia nacional y hacerla extensiva a todo el Pueblo.

"Tarea primordial", "primordialísima" del nacionalismo vasco: formar patrióticamente a la nueva juventud, salvar el alma nacional, vigorizar la conciencia nacional. Si ello lo hacemos, salvaremos a la Patria que se nos muere.

Todavía estamos a tiempo.

Por Euzkadi y su Soberanía!